

DE LA LÍNEA GÓTICA A LOS ALPES

La campaña italiana Vol. 4



ERNEST F. FISHER, JR.

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

PARTE 1.

INTRODUCCIÓN.	11
PLANIFICACIÓN DE LA OFENSIVA	15
El terreno	.15
La línea gótica	.21
Disposiciones alemanas.	.24
Cambios en la estrategia aliada	.26
Movimientos preliminares	.29
Conferencia con Clark	.30
El plan aliado	.33
Reagrupamiento aliado	.34
Dudas en ambos frentes.	.35
COMIENZA LA OFENSIVA SOBRE LA LÍNEA GÓTICA.	39
Operaciones preliminares	.41
El plan de Leese.	.41
Preparativos alemanes	.42
Comienza la ofensiva	.43
Contramedidas alemanas	.43
El asalto	.44
Los alemanes refuerzan la línea	.45
La Sierra Coriano	.46
El Quinto Ejército: planes y reorganización.	.48
El IV Cuerpo cruza el río Arno	.49
La situación alemana	.53
LA BATALLA POR EL PASO.	55
La aproximación	.55
Planes y terreno.	.56
Primeros contactos	.61
El ataque a la cordillera de Monticelli	.62
UNA OPERACIÓN DE DISTRACCIÓN	77
El plan de Leese.	.78
Retomando la ofensiva.	.82
La captura de Rímini	.85
Hacia Imola	.86
Batalla por las montañas	.89

Los alemanes se refuerzan	.91
La defensa del monte de la batalla	.95
Se abandona el avance sobre Imola	.97
Los alemanes hacen balance	.99
De nuevo a la Autopista 65	100

DE CRESTA EN CRESTA 105

Plan de Keyes.	113
II Cuerpo reanuda su avance	116
La escarpadura de Livergnano	119
Acción en los flancos	126
La escasez de personal	128
Estrategias poco realistas.	130

HACIA UN ESTANCAMIENTO INVERNAL 133

El Octavo Ejército avanza hacia el Ronco.	133
El plan del II Cuerpo	136
El ataque de II Cuerpo renovado	138
Contramedidas alemanas	141
Nuevos planes para el II Cuerpo	142
Kesselring hospitalizado	148
El ataque continúa.	149
Operaciones en el frente del IV Cuerpo	153
La ofensiva se detiene	154

ESTANCAMIENTO EN LAS MONTAÑAS Y EN LA LLANURA 157

Alexander desarrolla su estrategia	157
La captura de Forlì	159
Reorganización y planificación en el frente del Quinto Ejército	162
Influencias externas en la estrategia	165
Cambios en el mando	166
Las órdenes de Alexander	166
Una directiva aliada	167
Continúa el avance del Octavo Ejército.	168
Reacciones alemanas	171
Se reanuda el ataque a Faenza.	171
El Quinto Ejército Planea y Espera	173
Un contraataque alemán	178
El punto muerto	182

A TRAVÉS DEL INVIERNO 187

Sosteniendo a los ejércitos	187
Fortalecimiento del Ejército	189

PARTE 3.

Reagrupando el ejército	191
Eliminación de las cabezas de puente enemigas en el Frente del Octavo Ejército	195
Disposiciones alemanas	196
Operación FOURTH TERM	198
Un pronóstico de primavera	202
Adentrándose en las montañas	208
La segunda fase	212
Truscott detiene el ataque	214

ESTRATEGIAS Y PLANES. 217

Problemas estratégicos alemanes	217
Las defensas alemanas	225
Estrategia y planes aliados	226
El Plan de Operaciones del 15º Grupo de Ejércitos	232
El plan del Octavo Ejército	235
Desarrollo del plan del Quinto Ejército.	239
El plan.	242
Preponderancia aliada en material y personal.	246

RUPTURA EN EL FRENTE DEL OCTAVO EJÉRCITO 249

En el este.	249
En el oeste	250
Indecisión alemana	254
El Octavo Ejército Ataca	255
Avance en el Argenta Gap	260

RUPTURA EN EL FRENTE DEL QUINTO EJÉRCITO 267

Los blindados se unen a la batalla	277
Los ataques del II Cuerpo	279
Ruptura por la llanura	282
Progreso en los flancos.	285
Decisiones estratégicas de Hitler	288

PARTE 4.

CARRERA HACIA EL PO 293

La persecución	297
Cruzando el Po	301

A LOS ALPES 307

Carrera a Verona	309
Limpiando el valle Po	312
Situación del Grupo de Ejércitos C	314
Victoria en los flancos	316

Los últimos combates	318
El Octavo Ejército cruza el Adigio	323
LA CAPITULACIÓN	327
El círculo se amplía	329
Reservas alemanas	330
Preparativos para un alto el fuego	333
La rendición en Caserta	339
Las últimas horas del Grupo de Ejércitos C	343
EVALUACIÓN	355
Estrategia alemana	361
Los comandantes	363
Tácticas aliadas	365
Las negociaciones para la rendición	367

...A los que sirvieron

Introducción

En este cuarto y último volumen se cierra la historia de la campaña por la península itálica durante la 2ª Guerra Mundial.

Tras la pausa en el río Arno, las fuerzas aliadas se vieron disminuidas considerablemente por la necesidad de destinar unidades al desembarco que se realizaría en el sur de Francia en agosto (Operación DRAGOON), no obstante Clark temía que el frente de Italia fuera relegado a una postura simplemente defensiva tras la invasión en Francia y deseaba poder acabar la campaña durante 1944, por eso los ejércitos aliados se empeñaron durante el final del verano y el otoño en romper la nueva línea defensiva alemana: la Línea Gótica.

Debía haber sido un sistema de fortificaciones de una profundidad y densidad mayores que la Línea Gustav, pero la escasez de recursos, mano de obra y, sobre todo, tiempo la hizo estar incompleta en buena parte de su trazado para cuando empezaron los combates.

Tras semanas de duros combates los progresos aliados no llevaron a ninguna ruptura del frente y hubo que desistir. En la primavera de 1945 la intervención de la 10ª División de Montaña estadounidense contribuiría en gran medida a la ruptura de la Línea Gótica, la persecución hasta más allá del río Po y la destrucción de la mayoría de las fuerzas alemanas desplegadas en Italia.

Francisco Ronco.

Parte 1

La ofensiva de la Línea Gótica

Al estudiar el combate antiguo, se puede ver que casi siempre era un ataque por el flanco o la retaguardia, una acción sorpresa, el que ganaba las batallas, especialmente contra los romanos.

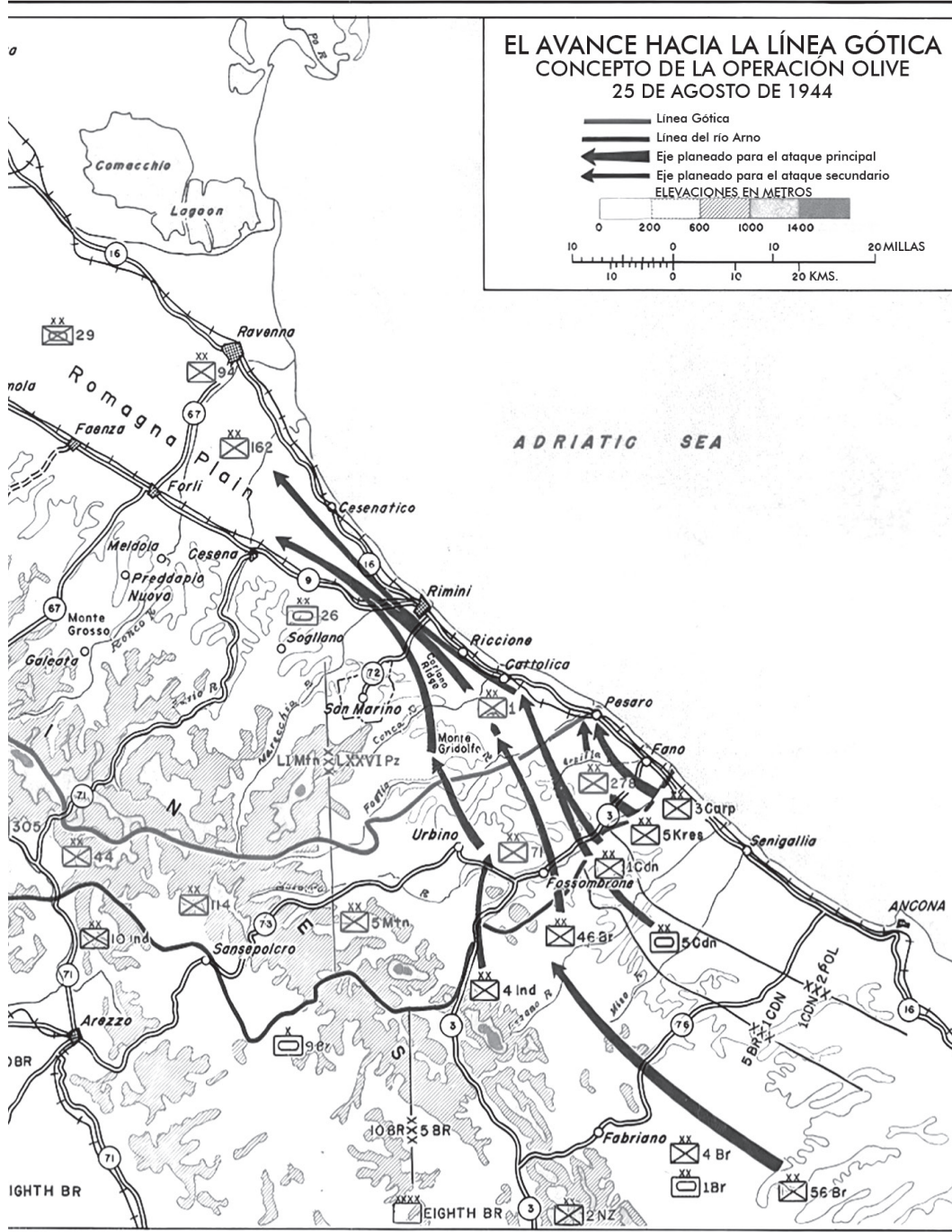
CORONEL ARDANT DU PICQ, Estudios de Batalla:
Batallas antiguas y modernas.

Planificación de la ofensiva

Aunque se hubiera acabado la campaña aliada en el centro de Italia, todavía quedaban por librar algunas de las batallas más duras y aún había que tomar el terreno más desafiante de la guerra en Europa Occidental al que se hubiesen enfrentado los ejércitos del general Alexander. Y él lo sabía mientras sus tropas se preparaban para atacar en los Apeninos del Norte. En los meses venideros, el carácter de esas montañas y de las pantanosas llanuras de Romagna, al noreste de los Apeninos, y principalmente dentro de un triángulo formado por las tres carreteras principales que unían las ciudades de Rímini, Rávena y Faenza, jugarían un papel importante en determinar las fortunas de amigos y enemigos por igual.

El terreno

Extendiéndose desde los Alpes Ligures, justo al norte de Génova, el principal puerto comercial de Italia, los Apeninos del Norte forman un gran arco que se extiende hacia el sureste a través de la península, hasta la costa del Adriático al sur de Rímini, antes de girar hacia el sur para convertirse en los Apeninos Centrales –la escarpada columna vertebral de la península italiana–. La cara norte de los Apeninos es amistosa, con una pendiente gradual que va descendiendo a la llanura de Lombardía y el valle del Po; mientras que la cara sur es hostil, descendiendo de manera brusca y formidable hacia el valle del Arno y una llanura costera estrecha al sur de la base naval de La Spezia, 68 kilómetros al noroeste de Livorno.



Aunque la orientación dominante de los Apeninos del Norte es del noroeste al sureste, la erosión de numerosos arroyos transversales que drenan ambas laderas de la cordillera ha cortado espolones largos e irregulares que se extienden al noreste y suroeste y ha dejado picos aislados a lo largo de las crestas más altas. Las cumbres de la cordillera se elevan desde una altura de 90 metros a lo largo del borde de la llanura lombarda hasta una elevación de cresta promedio de 900 a 1.100 metros. Por encima de las crestas, algunas cumbres superan los 1.200 metros y en la parte occidental de la cordillera, los 1.800 metros.

La divisoria de aguas de los Apeninos no es la línea de la cresta, sino una línea de terreno elevado atravesada por varios pasos, a unos 800 metros de altitud. La mayor parte de los cursos discurren relativamente paralelos entre sí, fluyendo ya sea al noreste hacia el valle del Po, o hacia el sur hacia el río Arno o el mar de Liguria. Solo unos pocos, como el río Sieve, que fluye directamente hacia el este a través de un valle veintitrés kilómetros al norte de Firenze, no se ajusta al patrón. Los profundos valles cortados por los arroyos en las montañas, junto con la irregular geología de la cordillera, dividía los Apeninos del Norte en incontables compartimentos señalados con crestas rocosas, estribaciones y profundos valles en forma de bolsillo que proporcionan una serie de excelentes posiciones defensivas.

En contraste con el hospitalario y profusamente cultivado paisaje lleno de colinas de la Italia central al oeste de los Apeninos Centrales, los Apeninos del Norte ofrecían pocas oportunidades para movimientos a campo traviesa o en dirección lateral por parte de cualquier tipo de vehículos, ya fueran de ruedas o de cadenas. En muchas zonas, en 1944, caminos de carretas o de mulas eran las únicas rutas para ir de un pueblo a otro. Como en otras partes de Italia, los campos de cereales, los viñedos y los olivares se extendían por los valles, las colinas y las laderas más bajas de las montañas. En las pendientes a más altitud, donde había poca erosión, abundaban los castaños, los robles y los arbustos de hoja perenne. En otros lugares, siglos de erosión habían dejado al descubierto laderas escarpadas de roca desnuda, acantilados escarpados y crestas afiladas.

A finales de septiembre, las lluvias otoñales suelen convertir pequeños arroyos de montaña en torrentes, inundando caminos y dejando alcantarillas y puentes fuera de servicio. Con las lluvias del otoño de 1944 llegaron la niebla y la neblina alrededor de los picos de las montañas, llenando los estrechos valles y reduciendo la visibilidad a cero. En las elevaciones más

altas, la nieve comenzó a caer a fines de octubre y, a mediados del invierno, bloqueaba periódicamente los pasos.

Justo al norte de Firenze, las estribaciones de los Apeninos del Norte se extienden hasta unos pocos kilómetros del Arno. Al oeste de la ciudad, las colinas se curvan hacia el noroeste, elevándose sobre una amplia llanura al norte del río. Dos estribaciones, que se extienden al sureste de las montañas, dividen la llanura en tres partes. Veintitrés kilómetros al oeste de Firenze, desde una altura de 613 metros, la cresta de Monte Albano domina la mitad oriental de la llanura y, a seis kilómetros al noreste de Pisa, el macizo de 914 metros de altitud de Monte Pisano domina la mitad occidental.

Numerosas carreteras atravesaban la llanura. Una autopista de cuatro carriles recorría su borde norte, conectando Firenze con Pistoia y Lucca y la carretera costera al noroeste de Pisa. Una buena red de carreteras secundarias unía esos pueblos con la fértil campiña toscana, atravesada por numerosos canales de drenaje. Aunque en los meses secos de verano el valle proporcionaba un excelente terreno para las operaciones militares, el complejo sistema de zanjas y canales podría explotarse como obstáculos antitanque.

Los caminos principales que atravesaban la cordillera seguían el patrón dominante noreste-suroeste de las estribaciones y arroyos. Una excepción era la autopista Firenze-Bolonia que seguía un eje norte-sur. Desde el valle del Arno, doce carreteras asfaltadas cruzaban los Apeninos hasta la llanura de Lombardía y el valle del Po, pero solo cinco figuraron de manera destacada en la planificación aliada de la ofensiva contra la Línea Gótica. La mayoría de las restantes, esencialmente al oeste de Pistoia, cruzaban terrenos montañosos inadecuados para operaciones militares a gran escala o conducían a puntos de poco interés estratégico. Además, varias carreteras secundarias que figurarían más tarde en la ofensiva atravesaban las montañas a través de estrechos valles fluviales hasta el valle del Po. Numerosas curvas, fuertes pendientes y desfiladeros angostos hacían de esos caminos un desafío incluso para los motoristas en tiempo de paz. Existían muchos lugares en los que los puentes se convertían en cuellos de botella para la circulación, con pocas alternativas para hacer desvíos, y durante las fuertes lluvias, los deslizamientos de tierra bloqueaban con frecuencia las carreteras.

Las carreteras disponibles para los Aliados al sur del Arno eran distintas de las que los alemanes podrían utilizar para su apoyo en el valle del Po, y el intenso tráfico militar había dejado la mayoría en mal estado. El